

11-30-1977

Interview no. 640

Eutimia B. Mercado

Follow this and additional works at: <https://scholarworks.utep.edu/interviews>



Part of the [Oral History Commons](#), and the [Social and Behavioral Sciences Commons](#)

Recommended Citation

Interview with Eutimia B. Mercado by Mary E. Ortega, 1977, "Interview no. 640," Institute of Oral History, University of Texas at El Paso.

This Article is brought to you for free and open access by the Institute of Oral History at ScholarWorks@UTEP. It has been accepted for inclusion in Combined Interviews by an authorized administrator of ScholarWorks@UTEP. For more information, please contact lweber@utep.edu.

UNIVERSITY OF TEXAS AT EL PASO

INSTITUTE OF ORAL HISTORY

INTERVIEWEE: Eutimia B. Mercado (1893-1985)
INTERVIEWER: Mary E. Ortega
PROJECT: Asignación de clase
DATE OF INTERVIEW: 30 de noviembre, 1977
TERMS OF USE: Sin restricción
TAPE NO.: 640
TRANSCRIPT NO.: 640
TRANSCRIBER: Mary E. Ortega
DATE TRANSCRIBED: 6 de diciembre, 1977

BIOGRAPHICAL SYNOPSIS OF INTERVIEWEE:

Nacida en San Buena Ventura; vino a El Paso en busca de una hermana suya después de haber sido enviudada a los 18 años; en El Paso tuvo varios trabajos; tiene 83 años de edad.

SUMMARY OF INTERVIEW:

Datos biográficos; el nivel social de su familia en México; las características de El Paso durante los principios del siglo XX; sus diversos empleos en El Paso.

Length of Interview: 30 minutos Length of Transcript: 7 páginas

EUTIMIA B. MERCADO
por María E. Ortega
5 de diciembre de 1977

O: Timia, ¿me puede decir cuándo y dónde nació usted?

M: Yo nací en San Buena Ventura, estado de Coahuila, el 24 de diciembre de 1893.

O: Timia, ¿cuál era el nivel social de sus padres?

M: Pues de toda categoría, de sociedad.

O: Durante su niñez en Chihuahua, ¿se dio cuenta de alguna guerra contra México y los Estados Unidos?

M: No, estaría yo muy chica, pero México nunca ha querido a los Estados Unidos, yo nunca me he metido. A quien yo agradezco hasta el último momento de mi vida es a los Estados Unidos.

O: ¿Nunca se dio cuenta cuando los Estados Unidos quería adquirir algunas tierras que pertenecían a México?

M: A veces me acuerdo no muy bien si ya estaba en El Paso o estaba en Chihuahua, cuando hubo una cierta revolución entre México y los Estados Unidos. Porque ya los Estados se habían cruzado con algunos terrenitos de México y hubo un combate. Pero no me acuerdo si ya estaba aquí o allá. Pero la Revolución Mexicana sí me tocó allá. En 1913 es cuando nació mi hija, y en 1914 me vine yo ya viuda. Pues duré solamente cuatro meses y 20 días casada. ¿Te imaginas?

O: ¿No oyó usted del movimiento de los braceros?

M: Oh, sí. Allí los veía en la Calle Quinta. Era pura gente humilde de México. Había categóricos pero venían a trabajar aquí pero pobremente. Sí te puedo explicar lo de aquí. En 1918, cuando la guerra, venían los soldados americanos a tu casa a revisar. Por eso digo y oigo decir a tu papá que le hecha tanto a los Estados Unidos pa' allá y para acá. Y por eso digo que tú serás, pero mi corazón.

....

Ya después de mi tierra y después de mis padres que se me acabaron, mi marido que murió y quedé ausente, vine en busca de mi hermana y luego a los dos meses se largó y se fue a México. Me quedé sola, como me consideras que me quedaría, sin saber lavar paredes. Parece mentira, pero nunca supe lavar un plato de comer o levantar mi cama donde dormía. Por eso habían sirvientes para todo. No éramos millonarios, pero lo que llamamos ricos, para venir a quedar aquí sin más amparo y sin más nada. Las conocidas de Chihuahua que vivían aquí me decían [que viniera] a trabajar. Yo llegué un día domingo como a mediodía a El Paso, y para el martes siguiente ya estaba trabajando en el restaurante llamado La Perla de Oriente. Estaba situada en la calle de El Paso. Comencé como ayudanta de cocina, ¿te imaginas? Pero la mera cocinera, y la principal que mandaba era mi amiga. Ella me enseñó a cocinar y hasta hacer donas.

- O: ¿Qué eran algunos requisitos que se necesitaban para pasar la frontera de Juárez y El Paso?
- M: Pues ninguna, a lo menos para mí. Es como vuelvo a decir, todo honor y toda honra le extiende a los Estados Unidos. Porque aquí es donde me recobré y mis tías me inclinaron a trabajar, donde yo nunca he tenido que hacer nada. Pero para darle un pan a mi hija yo todo el tiempo trabajé. Nunca se me ha molestado a mí para lo más mínimo. Yo me emigré después de nueve años de vivir aquí, tengo que constarlo. No te exigían nada, ibas y venías de Juárez, y pagabas solamente tres centavos en el puente. Y venías a la hora que te parecía.
- O: ¿No le pedían papeles?
- M: Nada, absolutamente nada.
- O: Y cuando los braceros, ¿les empezaron a pedir papeles?

M: De ahí no te puedo decir nada, no metí en sus vidas de ellos. Pero te puedo responder de lo mío. Cuando yo supe que me tenía que emigrar y que tenía que traer pasaporte, fue en 1923 que me encontré en la calle allí donde era el antiguo Kress, a mi tía Sofía (que en paz goce), a mi tío Pepe, hermano de mi papá. Y para pasar a conocer los parientes de Juárez es cuando me dijeron que tenía que arreglar mi pasaporte. Es así como te digo, yo nunca sabía nada. Nunca me dijeron nada. ¿Yo qué sabía de inmigración y de nada? Yo venía como una ciega en busca de mi hermana mayor. Yo supe que estaba en Chihuahua y allí me dijeron que estaba en El Paso, Texas, y que vivía en la Calle Tercera. Viví dos meses con ella. Después de llegada a El Paso, su marido se la llevó a Saltillo, México, para que su mamá conociera a sus niños. Es cuando quedé sola. Y para arreglar mi inmigración dos maestras con quien yo trabajaba me llevaron en su coche a las oficinas de inmigración. Y en medio de cinco minutos me arreglaron.

O: ¿Dónde fue para inmigrarse?

M: Fue al puente de Santa Fe.

O: ¿Qué le pidieron allí?

M: Me preguntaron que de donde eran mis padres, donde nací, que si era casada o no, si tenía familia o no. Solamente, te costaba nueve dólares ese papelito. Ahora son millones. Como la ciudadanía te cobran diez dólares. Cosa increíble, pero nunca me molestaron. Hubo tiempo cuando venían los inspectores a tu casa a revisarla, para ver si tenía contrabando, y cuando estuvo aquí en El Paso racionado y que tenía que ir al correo a sacar un librito de estampías. Sí he sufrido. A mi todo Dios me ha hecho sufrir si por la vida que llevo cual es. Pero bendito sea mi Dios que nunca me echaron por no ser inmigrada.

....

O: ¿Nunca se dio cuenta de alguna epidemia como la fiebre española?

M: Pues sí la sufrí. Trabajaba en la lavandería de Fort Bliss.

O: ¿Cuánto tiempo trabajó allí?

M: Pues no me acuerdo, pero trabajé años.

O: ¿Se enfermó Ud. de la fiebre?

M: Sí me enfermé. Yo vivía en la Calle Virginia. Y los dueños, los Señores Alvarez, me esperaron por un mes de renta, y luego la jefa de la lavandería me fue a visitar y me dio diez dólares. Pasé mi enfermedad en la casa, tenía miedo en ir al hospital.

O: ¿Su razón principal de venir a los Estados Unidos fue en busca de su hermana?

M: Sí.

O: Timia, ayer en la noche me estaba contando que tuvo varios empleos. Ahorita me está diciendo que trabajó en La Perla de Oriente, en la lavandería de Fort Bliss, y con las dos maestras.

M: Y luego trabajé en el hotel que todavía está enfrente del restaurante. Era hotel de Luis Hudson. Yo alzaba 23 cuartos. El era jefe de la inmigración de la Santa Fe, y su hija Martha Hudson era dos años menor que yo. Su esposa era de México. Yo trabajé bastante tiempo allí como trabajadora doméstica de hoteles. De allí me pasé a trabajar en la lavandería de El Paso. Allí también trabajé años. Es cuando empezaron con las vacunas y las desgredadas, y que las desvestían, las bañaban. Todos que venían de allá para acá tenían que vacunarse. Era muy delicado antes aquí, no creas que es como ahorita donde todo el mundo manda. Cada año venían los inspectores a tu casa a revisar, y te preguntaban cosas.

O: ¿Cuáles eran algunos términos que usaban los americanos hacia los mexicanos, y mexicanos a americanos?

....

M: Los americanos a los mexicanos les decían los greasers /Los mantecosos/. Los mexicanos, gringo, gringo salado, gringo apestoso. Esos eran algunos insultos que todo el tiempo usaban. Yo pasé años sin saber qué significaba. Y una de tantas veces le pregunté a gente cuarterona, como son la gente de Don Luis Hudson. Ellos me dijeron que era un insulto muy grande. Gringo quería decir que crecían muy grande como el zacate, pero no sabían nada, son burros de cabeza. También habían muchos chinos aquí, y a ellos les decían chinos mata la ahí. No encontrabas muchos mexicanos. Era una casualidad. No es como ahorita que va a una oficina para que te den un trabajito, no había oficinas todavía. Tú salías por las calles a buscar trabajo. Yo andaba por las calles como judía errante buscando trabajo. A veces te hablaban de las casas. Me tocaron pocas ingratas, pero casi la mayoría fueron muy gentes conmigo.

O: ¿De esa clase de gente no le decían algo por ser mexicana?

M: No. Solamente me daban muy poco de comer pero me trabajaban mucho. Trabajabas de las ocho de la mañana hasta las cinco de la tarde. Por eso digo y repito, yo a los Estados Unidos como mi tierra natal donde nací la quiero y la adoro. Pero en gratitud a los Estados Unidos porque no solo por nacionalidad sino que ha sido para mí más que mi propia tierra. Mi padre fue el único que trabajó para nuestro mantenimiento, y yo salí del hogar paterno a los brazos de quien fue mi esposo. Yo trabajé desde los dos días de llegar a El Paso, hasta hace diez años dejé de trabajar. Pero la pensión de seguro social mis patronas anduvieron en persona y también para la ciudadanía. No creas que yo quería, yo decía que era la cosa más negra. Yo americana pertenecida a los Estados Unidos, y luego de protestanta.

O: ¿Cuáles fueron sus patronas que le decían que se hiciera ciudadana?

....

- M: Mrs. Minnie Trumble, precisamente la jefa principal de cashiers de la Popular, fue la mera galla. Y luego en seguida de ella fue Vula. Minnie la aconsejó. Y cuando del seguro social, Minnie Trumble me aconsejó y metió a Vula que anduviera conmigo en las oficinas.
- O: ¿Ud. quería hacerse ciudadana?
- M: Se me hacía muy duro y muy triste como yo iba a pisotear a la bandera mexicana. Eran puras mentiras que te decían para que no te hicieras ciudadana. Le echaban a los Estados Unidos otra gente mexicana. Los Estados Unidos te daban clases para la ciudadanía y te aconsejaban de porque los propios mexicanos le echaban tanto a México. ¿Cómo puede ser eso?
- O: ¿Cuánto le pagaban sus patronas?
- M: Me pagaban tres dólares y cincuenta centavos a la semana, y a veces tres dólares. Pero en lo general lo más que te pagaban eran tres dólares. Uno vivía en las vecindades donde pagabas tres dólares o uno cincuenta al mes. Yo viví en la Calle de El Paso donde llegué a pagar tres dólares por dos cuartos al mes. Comprabas esos paquetitos de pan que costaban cinco centavos, y ahora cuestan cincuenta y nueve centavos. El frasco de leche a siete centavos el cuarto. Cuando yo vine era una gloria, no había tanta gente mexicana, había mucha gente extranjera. No había coches, andaba uno a pie. Uno también usaba el tranvía de mulas. Yo todavía llegué a usarlo.
- O: ¿Cuánto le cobraba el tranvía?
- M: No quiero mentirle, pero yo creo que era tres centavos al cruzar el puente.
- O: ¿Cuáles eran sus diversiones los sábados y domingos?
- M: Casa de mis tías en Juárez, y a veces íbamos a los episodios de Perla White, donde ahora es el Colón. Como dicen, El Paso parecía un rancho. Antes se

....

vivía muy a gusto aquí. Yo día tras día veo y comprendo que no lo merezco, yo he recibido el bien en los Estados Unidos. Después de Dios, yo primero creo que Dios es quien lo destina. El manda a la nación y la nación obedece por su poder de El. Es la nación más generosa que favorece al trabajador y al anciano y al pobre, para darles una limosna. Nuestra tierra no lo hace /México/.